

60 AÑOS CONECTADOS CON LA VIDA CONSAGRADA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Deivis Fernando
Rueda Díaz*

Resumen:

La CLAR en sus 60 años ha estado conectada con toda la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe a través de diferentes formatos, adaptándose constantemente a las nuevas plataformas digitales, para reducir así su huella de carbono, y continuar compartiendo información, anunciando la “Buena Nueva”, denunciando la violación de derechos y siendo interlocutora de las voces de los sujetos emergentes.

Palabras clave: Vida Consagrada, plataformas digitales, medios de comunicación, información.

Activación de sentidos

La comunicación auténtica está relacionada con la humildad como actitud y con el amor como fundamento, y no se reduce al intercambio verbal o conceptual entre dos interlocutores, o la cantidad de publicaciones que se realizan en las redes sociales; pero llegar a la profundidad y autenticidad exige en cierta medida comunicarse, hacer patente, manifestar y compartir la propia vida; eso implica un modo de ser y relacionarse con uno mismo, con los demás, con la casa común y con Dios.

* Laico vicentino, responsable del departamento de comunicaciones de la CLAR - Confederación Latinoamericana de Religiosos, estudiante de Ciencia de la Información y Comunicación Digital. Participé en el equipo de comunicaciones de la REPAM - Red Eclesial Panamazonica en el Sínodo Panamazónico. Soy animador Laudato Si', y pertenezco al Movimiento Católico Mundial por el Clima, la Asociación Católica de Comunicadores de América Latina - SIGNIS, y a otros colectivos socioambientales.

La comunicación es compartir, es la construcción compartida de significados. En ella siempre hay valores. Comunicación es comprensión humana mutua y está unida a la experiencia, a un proyecto, a una acción común. En ella la relación entre personas es más importante que la información en sí. Como siempre, el ser (*en relación con otras y otros*) es más importante que el tener (*la información*).

Comunicar el Evangelio

El reto de transmitir el Evangelio, de testimoniar los mismos valores e ideales de hace dos mil años al principal areópago del mundo moderno, que ha convertido la sociedad en una aldea global, supone utilizar un lenguaje y unos medios acordes a nuestra época. En este sentido, los medios de comunicación social son una herramienta fundamental de la Iglesia para proclamar el Evangelio y colaborar en la evangelización y en el logro del bien común basado en “*la dignidad, unidad e igualdad humana*” (*Doctrina Social de la Iglesia*) para construir un mundo fraterno y hacer presente el Reino de Dios.

La comunicación de la Iglesia, al servicio de la cultura del encuentro, supone obrar con valentía para proclamar la verdad con humildad, denunciar las injusticias con tenacidad, defender la dignidad de las personas, construir un mundo fraterno, anunciar el amor de Dios y su preferencia por quienes más le necesitan. La comunicación debe ser rigurosa, buscando la verdad y proclamándola con humildad y audacia. Debe además actuar con coherencia, acorde al mensaje evangélico y debe ser fruto de un discernimiento que aporte criterio. Pero la verdadera comunicación debe comportar además emoción, tocar no sólo la mente, sino también el corazón: *una reacción que impulse al cambio, que movilice los sentimientos.*

El Decreto *Inter Mirifica* del Vaticano II es el punto de referencia para todos los documentos sucesivos sobre los medios y las comunicaciones sociales en la Iglesia Católica. Es la primera vez que un documento eclesial utiliza el concepto de medios de comunicación social: “*Todos los hijos de la Iglesia, de común acuerdo, tienen que procurar que los medios de comunicación social, sin ninguna*

demora y con el máximo empeño, se utilicen eficazmente en las múltiples obras de apostolado, según lo exijan las circunstancias de tiempo y lugar” (IM 13).

En 1971, la Pontificia Comisión publicó la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* que subrayaba la contribución de los medios de comunicación para el progreso humano.

En 1992, la *Instrucción Pastoral Aetatis novae* se hacía eco de las consecuencias pastorales de la creciente influencia de los medios de comunicación. Presentaba elementos para un plan pastoral de comunicaciones y directrices para la elaboración de planes pastorales de medios de comunicación en las Diócesis o en las Conferencias Episcopales.

Los documentos eclesiales relativos a la ética y los medios son fundamentalmente tres: *Ética en la Publicidad (1997)*, *Ética en las Comunicaciones Sociales (2000)* y *Ética en Internet (2002)*, publicados por el Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales.

Desde el año 1967, con ocasión de la *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, los pontí-

fices han difundido mensajes relativos a la Iglesia y a los medios. La más reciente jornada (2019), convocada por el Papa Francisco, afirma que la Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los “like” sino sobre la verdad, sobre el “amén” con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás. La vida se hace historia es el tema para la 54ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales elegido por el Papa Francisco para el 2020, con el lema: “*Para que puedas contarlo a tu hijo*” (Ex 10,2).

“Todo relato nace de la vida, del encuentro con el otro”

La comunicación está llamada, a conectar a través del relato la memoria con la vida. Jesús recurría a las parábolas para comunicar la fuerza vital del Reino de Dios, dejando a los oyentes la libertad de recibirlas y relacionarlas consigo mismos. La fuerza de una historia se expresa en su capacidad de generar cambios. Una historia ejemplar tiene una fuerza transformadora. Lo experimentamos cuando nos confrontamos, a través de los relatos, con la vida de los santos.

Una vez más, en el centro de la reflexión, el Papa Francisco coloca a la persona con sus relaciones y su capacidad innata de comunicación. El Papa pide a todas y todos, sin excluir a nadie, que hagan fructificar este talento: *hacer de la comunicación un instrumento para tender puentes, para unir y compartir la belleza de ser hermanos en un tiempo marcado por contrastes y divisiones.*

60 años comunicando

La CLAR en sus 60 años ha estado conectada con toda la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe a través de diferentes formatos; uno de sus principales, que ha permanecido desde sus orígenes, es la Revista CLAR, que inició siendo un boletín informativo (1963) de las actividades de la presidencia, del equipo de teólogos, de las comisiones, del secretariado y de las Conferencias Nacionales de Religiosas y Religiosos.

“Desde 1996 la Revista CLAR, ha venido ocupando un lugar significativo en el corazón de la reflexión teológica de la Vida Consagrada de América Latina y El Caribe. Sin lugar a dudas, este importante posicionamiento es fruto de no pocos esfuerzos de

religiosas y religiosos que han apoyado y sostenido esta iniciativa durante las últimas décadas, aportando perspectivas, formas y metodologías de edición y producción específicas en cuanto novedad, rigor científico, arte y actualidad académica y formativa” (Manual de la Revista CLAR).

Ahora frente al gran mundo digital, la Revista CLAR ha migrado al formato digital, siendo una de las primeras revistas de reflexión teológica de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe en adaptarse a este nuevo formato; un formato que acerca y facilita el acceso de los contenidos en todos los rincones del planeta.

La CLAR en sus 60 años ha sido primicia de muchas noticias y ha aportado contenidos multiformato en diferentes canales y plataformas comunicativas.

La CLAR en sus 60 años ha escuchado y ha sido interlocutora de las voces de los sujetos emergentes.

La CLAR en sus 60 años ha denunciado a través de comunicados y pronunciamiento las injusticias en los pueblos latinoamericanos.

La CLAR en sus 60 años ha creado redes comunicativas interinstitucionales, que permiten el flujo informativo entre diferentes organizaciones.

La CLAR en sus 60 años ha sido portadora de noticias, comunicando las “buenas nuevas” de la Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña.

La CLAR en sus 60 años ha comunicado experiencias misioneras en la Amazonia, con los migrantes, con las víctimas del conflicto, con los pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos, con los laicos.

La CLAR en sus 60 años ha capturado miles de fotografías que recuerdan los caminos recorridos.

Actualmente la CLAR tiene una cuenta en Twitter (creada en 2015) con más de mil seguidores; una página en Facebook (creada en 2015) con más de cinco mil seguidores y con una alcance de 60.000 visualizaciones semanales; una cuenta en Flickr (creada en 2017) en donde se alojan todos los álbumes fotográficos; un canal en YouTube (creado en 2015) con campañas y contenidos audiovisuales; una nueva y moderna

página web (rediseñada en 2019) con toda la información de la Vida Consagrada de América Latina y el Caribe; una plataforma de comunicaciones (Webex), que permite conectar al equipo de teólogas y teólogos, la presidencia y las comisiones, minimizando los viajes y reduciendo así la huella de carbono; y una red amplia de correos electrónicos que emiten a diario información, en donde se comunican un centenar de religiosas y religiosos.

«Buscar nuevos caminos en la sociedad de la información, de modo que todo desafío sea una oportunidad, y que toda oportunidad, sea camino».

En los próximos años, la CLAR debe continuar adaptándose a los nuevos formatos comunicativos e interactuar en las nuevas plataformas digitales; pero eso no es suficiente, el reto más grande es crear en la Vida Consagrada que peregrina en América Latina y el Caribe una «cultura comunicativa», para que las/os religiosas/os puedan interactuar con todos los contenidos, de lo contrario sólo sería un canal emisor y no receptor.

Abrirse a los medios -tradicional y sociales- al día de hoy no

es una opción para la Vida Consagrada: es una auténtica necesidad para su misión. El pensamiento digital es más rápido, paralelo, más breve, interactivo, colectivo, multimedial, icónico y supone cambios cerebrales. Por eso, anunciar hoy el Evangelio es comunicar el mensaje a personas con esas características.

Vida Consagrada *influencer* de Dios

«La fascinación por los medios y el temor a entrar en el mundo de la comunicación», ha sido un foco de discusión en las comunidades. Sabemos que existen muchos riesgos en la red, pero con valentía tenemos que asumirlos; tenemos que optar por la espiritualidad de la tecnología, que logre «comunicar nuestra vida, y anunciar la verdad».

El Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, ilustró a María como *influencer* de Dios: *Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las “redes sociales” de la época, no era una influencer, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia. María, la influencer de Dios. Con pocas palabras se animó a decir “sí” y a confiar en el amor*

y en las promesas de Dios, única fuerza capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Dentro del “*continente digital*” como lo llama el Papa Benedicto XVI, la Vida Consagrada debe ser *influecer* de Dios, cómo María, y debe permanecer allí acompañando, anunciando y denunciando; también saliendo aprisa al encuentro de los ciberusuarios.

Un mundo online

En las comunidades digitales, somos grupos efímeros, con permanencia relativa; la red con su multiplicidad de conexiones y caminos a recorrer para trazar nuevos y posibles recorridos, opta por historias y narrativas distintas.

De lo efímero de las relaciones en red, se puede optar por constituir comunidad, con cohesión y solidaridad, escucha recíproca y diálogo y el uso responsable del lenguaje.

Una red es codependiente, hipertextual, compleja, no tiene centralidad, es dinámica en sus extremos. Es uno de los organismos estructurales más dinámicos y maleables.

En este territorio también en disputa, la Vida Consagrada debe estar presente para ayudar a combatir los “crímenes” que muchas veces pasan desapercibidos en estos entornos digitales.

Humanizar lo virtual - *Hacer lo que Él nos diga*

Para que la red sea un recurso y no se convierta en un canal de agobio, debemos reconocer que detrás de las pantallas hay personas reales, con sentimientos; que cada emoji, stickers que enviamos representa nuestra vida; que cada tweet que compartamos refleja nuestros pensamientos; que a través de un entorno digital se tejen relaciones.

Ya es la hora de acompañar al otro por WhatsApp, aunque viva “al otro lado del planeta”; Ya es la hora de animar las comunidades virtuales de Facebook; Ya es la hora de recordar a los otros cuando vemos sus fotografías en Instagram; Ya es la hora de orar por las intenciones de los demás, cada vez que vemos una publicación en un entorno digital.

Conclusión

Gracias a los medios de comunicación, las sociedades a lo largo de la historia se han informado sobre los sucesos más impactantes.

Gracias a los medios de comunicación podemos poner en el ojo público las situaciones que se necesitan atajar y atender en el planeta.

Gracias a los medios de comunicación podemos expresar libremente nuestras opiniones y ahondar en una sana discusión.

Gracias a los medios de comunicación se puede contribuir reflexiva y críticamente en los ambientes educativos.

Gracias a los medios de comunicación podemos informarnos en tiempo real lo que ocurre no sólo a nuestro alrededor, sino en todo el mundo.

Gracias a la evolución tecnológica, y en concreto, la aplicada a las nuevas tecnologías de la información, como hemos experimenta-

do desde los últimos años con la aparición de internet, se han desarrollado nuevos medios virtuales de comunicación masivos, que permiten que la transferencia de información se realice de forma globalizada e inmediata.

Pero todavía hacen falta muchos otros medios que comuniquen lo que ocurre en las fron-

teras; aún faltan medios que comuniquen lo que ocurre en la Amazonía; aún faltan medios que comuniquen los problemas de la Casa Común; aún faltan medios que defiendan los Derechos Humanos; aún faltan medios que se “embarren” y conviertan la experiencia en primicia; aún faltan medios que comuniquen lo que nadie comunica.